Completando la obra

Creo que para quienes tienen semanas sin estructura, manejar nuestro tiempo es un desafío único. ¿Cómo podemos manejarnos mejor? ¡La siguiente meditación fue escrita para líderes de la iglesia, pero ciertamente también puede aplicarse a la mamá ocupada!

Comenzaremos con una breve base teológica al observar un versículo que sacude los sentidos de una personalidad tipo A. En Juan 17, podemos asomarnos a la conversación íntima entre el Padre y el Hijo antes de la tortura de la cruz. Mientras escuchamos desde las sombras, oímos estas palabras de Jesús:

“Yo te he glorificado en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera” (Juan 17:4).

Jesús tiene un llamado único en su vida como el Salvador. No estamos destinados a repetir su vida. Pero Jesús también es el hombre perfecto. Podemos mirar e imitar su ejemplo. Y en este momento, la actitud y el corazón de este versículo ciertamente nos instruyen.

Observemos nuevamente este versículo, pensando en cómo puede ser especialmente útil para ti:

“Yo te he glorificado en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera.”

Veo varios principios que fluyen de este versículo:

1. Le das gloria al Padre haciendo la obra que Él te da para hacer.
Hay muchas maneras de glorificar al Señor. Le amas, le sirves y sirves a otros. Tu trabajo, en sus muchos aspectos, debe tener un componente vertical. Trabajas como para Él (Efesios 5:6–7). Gobiernas bajo Su gobierno. Estás creando y ejerciendo dominio como regente debajo de Él. Él es el gran Pastor

delegándote trabajo. Él es el gran Maestro, dándote una tarea de enseñanza. Él es el Consejero poderoso dando consejo piadoso a través de ti.

El Padre te ha dado trabajo por hacer. Eso significa que tus tareas tienen un componente vertical. Debes buscarlo para recibir guía sobre la obra que debes hacer. Y debes crear y someter para darle gloria a Él. Trabajas para una audiencia de Uno. Mientras tengas aliento, debes escuchar lo que Él te llama a hacer y glorificarlo en ello.

2. Sin embargo, eso no significa que tengas que hacerlo todo.
Cuando Jesús dejó la tierra, no todos los leprosos habían sido sanados. No todos habían escuchado el evangelio. Quedaba mucho trabajo por hacer, pero no le correspondía a Jesús hacerlo.

Como pastor joven, tenía grandes metas que surgían de grandes necesidades en nuestro estado. Pero el peso de esas grandes necesidades y grandes metas pronto comenzó a aplastar mi gozo. Creo que las grandes necesidades, la gran ambición y las grandes metas deben impulsarnos. Pero debemos preguntar: "¿Qué papel tengo yo en esto? ¿Es algo sobre lo que debo orar, o actuar? ¿Es una preocupación para orar, o una responsabilidad en la que debo actuar?"

Como un amigo misionero me compartió: "Una necesidad no constituye un llamado. Puede serlo. O puede que no." Este entendimiento fue una gran ayuda para mí. Podía mirar las necesidades, reconocer que soy solo una persona y preguntarle al Señor qué quería que yo hiciera.

3. Puedes completar las asignaciones ministeriales que tienes del Señor.
Gran parte del ministerio tiene finales desordenados o sin finales. No ocurre así con otros trabajos. Cuando un contratista construye una casa, llega un punto en el que termina, recibe el pago y se retira. Una vendedora cierra la venta y ha terminado. En cambio, el ministerio puede parecer

interminable. Siempre hay una pareja más con problemas con la que podrías hablar. Siempre hay una mejor ilustración para un sermón, si tan solo dedicases un poco más de tiempo.

Pero aquí hay una palabra de Jesús. Él puede ver las necesidades que quedan, pero también saber que terminó lo que debía hacer. Tú también necesitas aceptar que puedes completar tu obra aun cuando permanezca el desorden. Puedes encontrar gozo sin enfocarte en lo incompleto. A mí me tomó mucho tiempo aprender eso.

4. Tomas tus asignaciones ministeriales del Padre.
Si hemos de hacer la obra que Él nos da, ¿cómo la conoceremos? A veces esa guía viene al cumplir una descripción de trabajo. A veces viene a través de necesidades que aparecen frente a mí. A veces surge de deseos y motivaciones internas. Pero debes sentir que el Espíritu te está llamando y dándote asignaciones. No toda buena idea que tengas es idea de Dios. En su bondad, el Señor tuvo que derribar varias de mis "grandes" ideas hasta que aprendí a acudir a Él y buscar Su confirmación en oración.

5. Tienes suficiente tiempo para hacer todo lo que el Padre quiere que hagas.
Este es un corolario de recibir mis asignaciones del Señor. Si estudiamos la vida de Jesús, percibimos que equilibró su tiempo perfectamente. Fue intencional con sus objetivos pero dejó espacio para ser interrumpido. Nunca tuvo prisa. Cada persona frente a Él se sentía como la más importante del mundo. Estaba completamente en paz al enseñar o cenar en la casa de alguien. Siempre estuvo "presente", nunca distraído. Mantuvo comunión con su Padre celestial retirándose a orar. Aceptó los límites de ministrar solo tres años antes de que su vida terminara.

Si estás agobiada y molesta, puede que estés haciendo más de lo que el Señor quiere que hagas. O puede que lo estés haciendo antes de tiempo o en tus propias fuerzas. Puede que

estés sobrecomprometida por tu deseo de agradar a las personas o simplemente porque ves la necesidad. Pero este principio te recuerda que debes trabajar duro, pero no vivir agobiada.

6. El tiempo a solas con el Padre puede ayudarte a establecer prioridades y metas.
Lo vemos en Marcos 1:35, donde Jesús salió temprano a un lugar desierto para orar. Su ministerio estaba ganando impulso y ya había multitudes que querían verlo. Cuando sus discípulos informan con emoción sobre esta popularidad, Jesús no se conmueve. Él ha recibido dirección del Padre. Debían dejar esa multitud para predicar en otras aldeas. El tiempo en oración le ayudó a discernir lo importante de lo urgente.

7. La motivación para pensar en la administración del tiempo es que puedas glorificar al Señor.
Este último punto nos lleva de vuelta al inicio. Vemos en esta oración la motivación de Jesús. Su corazón era que Dios fuera visto como glorioso por quienes lo rodeaban. De igual manera, nuestra motivación debe ser honrar al Señor en todo lo que hacemos. Al final del día, no queremos que las personas piensen que nosotros somos grandes, sino que Él es grande.

Administrar el tiempo será una oración constante. Las circunstancias siempre cambiarán. Surgirán necesidades. Se cumplirán metas. Necesitarás pedir constantemente al Señor que te dé sabiduría sobre cómo invertir tu tiempo.

Conclusión
Jesús no solo es nuestro Salvador, sino también nuestro ejemplo en cómo podemos honrar al Padre administrando nuestro tiempo. En este pasaje vemos el corazón de Jesús y observamos cómo nuestro Salvador buscó agradar a su Padre, escuchó Su obra asignada y pudo regocijarse en completar su responsabilidad personal aun mientras la desordenada realidad del mundo continuaba.